

## **EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN UNA SOCIEDAD GLOBALIZADA\***

ANTONIO MARTÍNEZ BLANCO

SUMARIO: I. Los medios de comunicación social nuevo agente de enseñanza y educación. 1. La sociedad de la información y la comunicación. 2. Cultura mediática y los agentes tradicionales de la educación. La educación televisiva. 3. Virtualidad educativa y riesgos de las nuevas Técnicas de la Información y Comunicación. La manipulación. 4. Ética y medios de comunicación. Actitud crítica y «Educación para Internet y Televisión». 5. Medios de comunicación social y «globalización» cultural.— II. Un mundo globalizado culturalmente por las comunicaciones. 1. Globalización cultural y sus manifestaciones. 2. Cultura mundial y culturas nacionales: amenaza a la diversidad cultural. 3. Globalización cultural y política. 4. Crítica de la globalización cultural. 5. Los Derechos Humanos en el proceso de globalización. El déficit cultural de los excluidos del tercer y cuarto mundo. 6. Diversidad cultural y diálogo intercultural. 7. La gobernabilidad de la globalización cultural.— III. Conclusiones.

### **I. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL NUEVO AGENTE DE ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN**

#### **1. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN**

Información y comunicación son tan antiguos como las sociedades humanas. En nuestros días, a contar de mediados del pasado siglo, el adelanto tecnológico ha hecho posible un desarrollo tal en los medios de comunicación y es tan relevante su influencia social que puede definirse o identificarse nuestra sociedad como la «sociedad medial» o de la «información y comunicación», y a nuestros efectos de educación y enseñanza en relación con Estado e Iglesia, puede hablarse de la aparición en el seno de la sociedad civil, y con la intervención del Estado y en su repercusión en la Iglesia, de un nuevo agente de enseñanza y educación, constituido por tales medios.

---

\* Comunicación presentada al III Congreso «Católicos y vida pública», organizado por la Fundación Universitaria San Pablo-CEU en Madrid los días 26 a 28 de octubre del 2001.

Sin olvidar al primero de tales medios, que fue el telégrafo, hay que enumerar por su orden de aparición e importancia: la prensa escrita, el teléfono, la radio, televisión y por último la telefonía móvil e Internet<sup>1</sup>.

Se ha dicho que los «mass media» constituyen el nuevo universo simbólico en el que pensamos, actuamos, sentimos, etc. De modo que todo pasa por ellos: valores, estilos de vida, información, acción política y educativa... En definitiva los «mass media» son los definidores de realidad, cuando no los creadores de la realidad, pues la realidad mediática se identifica con la realidad natural<sup>2</sup>.

## 2. CULTURA MEDIÁTICA Y LOS AGENTES TRADICIONALES DE LA EDUCACIÓN. LA EDUCACIÓN TELEVISIVA

¿Qué repercusión han tenido estos nuevos agentes de socialización en los agentes tradicionales de educación como la escuela, la familia, asociacionismo, grupos sociales intermedios, entorno social, etc.

Si los medios de comunicación son en sí ambivalentes o polivalentes, no es extraño que ello se refleje también en su influencia y relación con los tradicionales agentes de enseñanza y educación. En términos generales puede decirse que en alguna medida han venido a sustituirlos o suprimirlos.

1 La imprenta se desarrolla desde finales del siglo XV. Desde finales del siglo XIX y siglo XX los primeros telégrafos electromagnéticos surgen en la década de 1830; la telegrafía submarina se desarrolla a partir de 1850, con propósitos comerciales y empresariales, sin perder de vista los intereses políticos y militares. En relación con la prensa surgen también en el siglo XIX las agencias internacionales de información. Un nuevo avance tuvo lugar en el mismo siglo con la difusión de noticias a través de ondas electromagnéticas (radio). Más tarde la aparición de la televisión combinó palabras e imágenes, haciendo surgir todo un mundo de información, educación-deseducación, y ocio. Por último la aparición de Internet supone un salto cualitativo en los medios de comunicación, tal que da lugar a una nueva «era», la de la «globalización económica» con repercusiones en lo político, cultural y ecológico, de que nos ocupamos en el capítulo siguiente (J. B. THOMSON, «La globalización de la comunicación»: Id. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, [Paidós, Barcelona], pp. 202-212).

2 J. A. ZAMORA, «Seminario permanente. La cultura mediática»: Foro Ignacio Ellacuría, Solidaridad y Cristianismo, *Informe número 1*, (Murcia, 1998) p. 28, (Constituye un resumen de J. L. SÁNCHEZ NORIEGA, *Crítica de la educación mediática*, [Tecnos, Madrid 1997]).

Sobre información y comunicación ver: P. BALBÍN, *La era de la comunicación*, (Sal Terrae, Santander 1990); M. CASTELLS, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, III (Alianza, Madrid 1997); J. ECHEVERRÍA, *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno* (Destino, Barcelona 1999); I. RAMONET *La tiranía de la comunicación* (Debate, Madrid 1998); J. A. RODRÍGUEZ GARCÍA, *El control de los medios de comunicación*, (1998); J. ECHEVERRÍA, *Cosmopolitas domésticos* (Anagrama, Barcelona 1995); J. C. SIMÓN, *La educación y la información de la sociedad* (Narcea, Madrid 1983); VARIOS, «Medios de comunicación social»: *Concilium 250* (1993); VARIOS, *La introducción a los medios de comunicación social* (Paulinas, Madrid 1990); I. RAMONET, *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación* (Alianza, Madrid 1998); S. MUÑOZ MACHADO, *La regulación de la red. Poder y Derecho en Internet* (Taurus, Madrid 2000); N. ALMIRÓN, *Cibermillonarios. La burbuja de Internet en España* (Planeta, Barcelona 2000); P. BOURDIEU, *Sobre televisión* (Anagrama, Barcelona 2000).

Así y por referimos a los primeros y tradicionales instrumentos de educación y enseñanza, la escuela y la familia, hemos de decir que, con relación a la primera, la introducción en la escuela a todos sus niveles de la información y comunicación (IC) constituye objetivo inmediato de la política educativa de todos los países industrializados, y devienen por lo tanto en objeto de la educación misma<sup>3</sup>, puesto que es objeto de esta la educación para la participación de todos los ciudadanos en la sociedad, que es ya, según dijimos, una sociedad informatizada.

Indudablemente las TIC pueden potenciar una «enseñanza en casa», lo cual puede solucionar problemas de alejamiento de los centros docentes, de imposibilidad física de traslado, etc., o posibilitar la simple elección de los padres o del alumno de este medio de enseñanza, pero nunca podrán eliminar la necesidad de una relación humana presencial del alumno con el profesor, cuya localización presta la escuela.

Con relación a la familia, televisión e Internet, pueden propiciar, una disminución de la relación dentro de la familia (los niños pasan excesivo tiempo delante de la televisión con pérdida de la influencia educativa de aquélla); pero también puede propiciar el ensanchamiento del horizonte cultural de la entera familia, el motivo de un diálogo familiar más rico, la ocasión para que la familia introduzca en el niño o joven los valores individuales y sociales que va a necesitar para una educación crítica. Ello nos pone en relación con otra cuestión, la de los valores y riesgos de la sociedad informatizada.

### 3. VIRTUALIDAD EDUCATIVA Y RIESGOS DE LAS NUEVAS TÉCNICAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN. LA MANIPULACIÓN

Las nuevas Técnicas de la Información y Comunicación ¿educan o deseducan?. Podría decirse en términos de generalidad que las TIC no son en sí más que eso, técnicas, técnicas modernas, simples y complejísimas al mismo tiempo, según el grado de profundización en las mismas, pero en todo caso neutrales y por lo tanto su virtualidad educadora o su riesgo para la misma educación depende de quién las maneja, y para qué, y en quién las utilice y cómo.

Los medios de comunicación informan, enseñan, distraen, comunican a los seres humanos. Pueden resultar o no educativos. Pero el exceso de la información o

---

3 El sistema educativo está llamado a conjurar el peligro de una dualidad social entre los estratos sociales o profesionales que utilizan y conocen las nuevas tecnologías, y los que aún no las dominan; al evitar el «analfabetismo tecnológico», la educación tecnológica jugaría así el papel esencial que ha jugado hasta ahora el aprendizaje de la lectura, la escritura y las matemáticas básicas. Al propio tiempo con la introducción de los TIC en la escuela, desde la primaria y hasta la formación de adultos, se da respuesta a los requerimientos del nuevo escenario laboral, porque la naturaleza del mercado de trabajo está siendo sustancialmente transformado por las nuevas tecnologías (M. A. RANDO RANDO, «Educación y sociedad de la información. La virtualidad educativa de las TIC»: *Economía industrial* 325 (1999) p. 23.

su manipulación pueden llevar a la confusión y desorientación. Pueden enseñar valores o villanías. Pueden relacionar a los seres humanos para el bien o para el mal: para la mutua ayuda y satisfacción o para la explotación y el abuso, para la paz o para la violencia. Pueden educar completando la educación escolar o familiar adecuada, o deseducar destruyendo el esfuerzo positivo de escuela y familia.

La virtualidad educativa de las nuevas tecnologías, en las que convergen los aspectos esenciales del texto, del cine, del magnetófono y de la televisión, es decir, de los «multimedia», consiste en que pueden convertir en realidad las mejores utopías educativas, que se cumplan los sueños de todos los teóricos y renovadores de la educación existente desde finales del siglo pasado (psicopedagogos, sociólogos, politólogos, filósofos, moralistas, esto es, una enseñanza activa, personalizada, educación cooperativa, educación para la vida, enseñanza en contacto con la realidad, educación bien motivada y aprendizaje significativo<sup>4</sup>.

Con relación al ámbito más general de la cultura no cabe la menor duda de que la televisión, sobre todo, –y la radio– ha llevado a todos –o a gran parte de los hombres– una serie de conocimientos e informaciones sobre las materias objeto del saber –geografía, historia, política, sociología, costumbres, derecho, deportes, arte, agricultura, industria, comercio, pedagogía, religión, moral, valores, ecología, universo, medios de ocio, espectáculos, cine y un largo etcétera– a que sin estos medios nunca hubieran podido acceder, sobre todo en los medios rurales o alejados de las grandes urbes o ciudades. Aunque se trate de una «cultura» muchas veces estandarizada, «made in USA».

También es cierto que gran parte del contenido televisivo son subproductos calificados de «telebasura»: culebrones sentimentaloides, escenas o cine de violencia, de pornografía, que fomentan o son escuelas de los más bajos sentimientos del hombre: ira, venganza, tormentos, desprecio por la vida humana, abusos sexuales, y un largo etcétera, es decir, son escuela de todos los contravalores imaginables que contribuyen a denigrar instituciones que son pilar de la convivencia humana.

En general pueden, y suelen transmitir una concepción de la vida hedonista, consumista, pasiva, superficial, idolatradora del éxito, de la ganancia fácil del dinero, etc. Todo ello «se opone frontalmente al conocimiento, sensibilidad y

---

4 M. A. RANDO RANDO, «Educación y sociedad de la información»: o. c. en nota 3, pp. 24-25, donde explica cada uno de estos conceptos. Para una política de desarrollo de las TIC en la escuela señala: 1) mayor relevancia de los contenidos frente a la tecnología (calidad de contenidos); 2) Abaratamiento y aumento de calidad en los canales de comunicación (poner en la red nuevos y más eficaces recursos educativos y con menor coste); 3) competitividad global junto al desarrollo de redes de área local; y 4) convergencia de los soportes a formato digital (Ibid. pp. 25-26)

Sobre los medios de comunicación social y su influencia educativa ver: N. JADDEI (dir.), *Scuola, educazione e mentalità massmediale* (Edar, Roma 1988); «Convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencia, Consejerías de Educación de las CC.AA. y las cadenas de Televisión sobre principios de autorregulación», *Ecclesia* 2546-47 (Agosto 1993) p. 1257.

acción inteligente necesarios para la adquisición de compromisos personales y comunitarios... »<sup>5</sup>.

A favor también de ciertos medios de comunicación como el teléfono o Internet –aunque para esta se cuestiona–, puede decirse que establecen relaciones de comunicación horizontal y simétrica, representando modos de interconexión humana a distancia que posibilita la construcción de una auténtica sociedad civil, amplían las interrelaciones personales sin disminuir la privacidad y la intimidad<sup>6</sup>.

Entre los riesgos de esta cultura mediática, aparte del señalado de transmitir un concepto hedonista de la vida, pueden señalarse: 1) algunas de estas infraestructuras de la información –radio, televisión– pueden convertirse en instrumentos de *claro adoctrinamiento y de control social*<sup>7</sup>. Y ello tanto se trate de radio o televisión de titularidad pública como de titularidad privada, al servicio normalmente ya de los intereses gubernamentales, es decir, del partido en el poder, ya de intereses económicos concretos; por cuando estas infraestructuras mantienen «relaciones verticales, jerárquicas y unidireccionales» con los usuarios; 2) otro riesgo es la manipulación, que se da en la elección y presentación de noticias o películas, etc., pero sobre todo en la publicidad. La publicidad manipuladora tiene sus caminos, según M<sup>a</sup> José LUCIERGA: a) publicidad para ricos, declarada y descaradamente insolidaria que vende de forma positiva las diferencias sociales; b) la publicidad que utiliza la solidaridad como argumento de venta, es decir, pretende convencernos de que la función de su publicidad no es la venta sino la de denuncia social; c) publicidad como objeto de consumo: publicidad para entretener, festivales publicitarios, etc.; d) publicidad encubierta, que confunde la publicidad con la información, mucho más peligrosa; e) patrocinio de acontecimientos culturales a cambio de publicidad<sup>8</sup>.

#### 4. ÉTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN. ACTITUD CRÍTICA Y «EDUCACIÓN PARA INTERNET Y TELEVISIÓN»

Ante la avalancha de noticias, a veces contradictorias, y de mensajes publicitarios más o menos manipuladores, como de influencias en ideas y actitudes ante la vida procedentes de prensa, radio, televisión o Internet, es preciso para que todo ello no redunde en desconocimiento y confusión, un discernimiento de lo que la persona, el niño o el joven, en un período aún de maduración personal, puede asumir; para ello es preciso que sepa adoptar una actitud crítica y reflexiva, capaz

5 J. L. SÁNCHEZ NORIEGA, «Dominación comunicativa del Tercer Mundo y sensibilización para la solidaridad»: *Foro Ignacio Ellacuría. Sociedad y Cristianismo: La globalización y sus excluidos*, 2ª ed. (Verbo divino, Estella 1999) p. 75.

6 J. A. ZAMORA, «Seminario permanente. La cultura mediática», o. c. en nota 2, p. 45; resumen del libro de J. ECHEVERRÍA *Cosmopolitas domésticos* (Anagrama, Barcelona 1955).

7 Ibid.

8 M<sup>a</sup>. J. LUCIERGA, documento recogido por J.A. ZAMORA «Seminario permanente...» o. c. en nota 2, pp. 34-36.

de seleccionar y valorar tal cantidad de ideas que se cuelan por los sentidos, para elegir lo bueno, lo educativo, lo valioso, lo que le ayude a crecer como persona y le prepare para la vida social, es decir, lo que contribuya a su educación, al par que a su información y entretenimiento de modo que no le resulten nocivos.

La reflexión crítica selecciona y tamiza cuantos datos le proporcionan los medios de comunicación. Unos ciudadanos «reflexivos, críticos y razonables» están dotados de instrumentos conceptuales y hábitos de reflexión crítica que les permiten hacerse cargo de su situación y participar de un modo activo y creador en la construcción de la sociedad, siendo capaces de descubrir la utilización ideológica que hacen de ellos los poderes fácticos de la sociedad, sobre todo por medio de los instrumentos de comunicación de masas<sup>9</sup>.

Como faro que ilumine esa reflexión crítica están los valores en que el niño o joven debe ser educado. Son los valores de la tolerancia, del diálogo, de la solidaridad, de la justicia, de la ecología, de la paz y la no violencia. Lo que hoy se pide a la escuela<sup>10</sup> es una educación en valores, una educación para la paz, una educación crítica, una educación para la convivencia. Aunque ahora conviene acentuar que se hace también imprescindible una «educación para la televisión e Internet» que le ayude a seleccionar canales y noticias, someterlas a reflexión crítica, archivando las que resulten valiosas; que le habitúe a dedicar a estos medios de conocimiento, información y distracción el tiempo justo, que no le aparte de los libros y tareas escolares, de las relaciones familiares y amistosas, de la realidad del contacto humano.

##### 5. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y «GLOBALIZACIÓN» CULTURAL

Quedaría reflexionar sobre la contribución de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación a ese fenómeno que en nuestros días recobra importancia decisiva y casi revolucionaria en el campo de la economía neoliberal de mercado, que es la «globalización» económica, con incidencia en los aspectos políticos –globalización política–, en la ecología –globalización ecológica–, y sobre todo, a nuestros efectos en la cultura o globalización cultural. Ello precisaría partir del concepto de globalización, sus niveles y efectos, sobre todo de exclusión cultural, etc.

De algunos aspectos de la globalización cultural nos ocuparemos seguidamente.

---

9 R. GIL MARTÍNEZ, *Valores humanos y desarrollo personal* (Escuela Española, Madrid 1998) pp. 122-123.

10 Nos referimos a ello en el epígrafe «La educación en valores y actitudes en una sociedad plural» a propósito de la cuestión «Escuela, enseñanza y educación» (en preparación).

## II. UN MUNDO GLOBALIZADO CULTURALMENTE POR LAS COMUNICACIONES

### 1. GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y SUS MANIFESTACIONES

La omnipresencia de la cultura popular, afirma J. STREET, y su atractivo, al parecer mundial, demuestra la existencia de una cultura global que trasciende o transforma las culturas nacionales. Esta cultura es producida por las poderosas corporaciones transnacionales que extienden su poder y sus productos por todo el mundo dando lugar a una homogeneización de las culturas nacionales que reduce las diferencias locales.

Esta globalización cultural, como las otras manifestaciones de la globalización, tiene sus *presupuestos* en el desarrollo del comercio y en mayor medida a nuestro efecto, en el desarrollo de las Técnicas de Información y Comunicación, que en el siglo XX producen una auténtica globalización de la comunicación merced a las actividades de los conglomerados de comunicación a gran escala, que dan lugar a grandes concentraciones de poder económico y simbólico controlado de manera privada y desigualmente distribuida. La globalización de la comunicación ha sido posible también por el desarrollo de las nuevas tecnologías, especialmente con la creciente utilización de satélites para la comunicación a larga distancia.

Lo que sucede es que aunque los productos mediáticos circulan en un área internacional, no lo hacen de una forma simétrica, sino asimétrica, pues algunas regiones del mundo dependen en gran medida de otras para el suministro de bienes simbólicos. Es de destacar el liderazgo de los Estados Unidos en la exportación de programas televisivos<sup>11</sup>.

La globalización cultural tiene tres dimensiones: 1º) la producción global 2º) la distribución global y 3º) el consumo global

### 2. CULTURA MUNDIAL Y CULTURAS NACIONALES: AMENAZA A LA DIVERSIDAD CULTURAL

En términos de mayor amplitud se plantea la cuestión de la emergencia de una cultura mundial y la vitalidad de las culturas nacionales, que son en apariencia dos mundos antagónicos. La multiplicación de los traslados personales, con los fulgurantes progresos de la comunicación y la información, está en camino de hacer, dice J. LESOURNE, una cultura mundial, que tiene su lengua, el inglés; sus lugares privilegiados: los aeropuertos, los grandes hoteles, los centros económicos de las megalópolis, los lugares turísticos de alto nivel, etc.; y tiene sus agentes, como las grandes agencias informativas, algunas editoriales, los directores de las multinacionales, etc. Y frente a ella se encuentran las culturas nacionales que

---

11 J. STREET, «Alrededor del mundo: la política global de la cultura popular», *Política y cultura popular*, versión de P. LINARES, (Alianza. Madrid).

afirman su vitalidad, con la confrontación o con la coexistencia. La confrontación en los países del tercer mundo: violenta, como en Irán o en los integrismos; o de coexistencia en los países desarrollados del Oeste y del Este. Algunos países como los escandinavos y Alemania parecen vivirla sin mayores dificultades; otros como Francia y Japón, por el contrario le oponen una resistencia explícita u oculta. Concluye que es una cuestión fundamental para el porvenir de la sociedad francesa su aptitud para conciliar la vitalidad de su cultura con su inserción en la cultura mundial<sup>12</sup>.

Esta multiplicación de los contactos y de las interacciones culturales a escala mundial nos plantea el interrogante de si se está elaborando una cultura global y más en concreto si se están imponiendo elementos locales de la cultura occidental y de la norteamericana en particular con destrucción de las culturas y tradiciones locales. Históricamente ha florecido una diversidad extraordinaria de culturas que se han influido mutuamente y han evolucionado; aunque no cabe la menor duda, por ejemplo de la dominación y absorción de las culturas locales más primitivas por la dominación romana, que vehiculó el saber y la cultura filosófica griega y las construcciones jurídicas romanas, que junto a la influencia del cristianismo, dieron lugar en Occidente durante siglos a la llamada «cristiandad» y luego a la llamada «cultura occidental». La fragmentación nacional de este mundo occidental hizo surgir nuevas peculiaridades de los pueblos de Europa, en parte relacionadas con sus culturas más antiguas.

Es decir, que la mutua influencia de las culturas no ha impedido la hegemonía de algunas de ellas, que «colonizaron» a otras, con destrucción de lenguas y modos de vida tradicionales.

En nuestros días la globalización económica, la hegemonía del mercado, abarca en mayor o menor medida al mundo entero, aunque con exclusión y empobrecimiento de los países subdesarrollados. 1) Y la primera pregunta sería, con J. A. ZAMORA<sup>13</sup>, si existe una relación sistemática entre el capitalismo global por un lado y la amenaza de la diversidad cultural por otro. Lo característico, responde, del momento histórico de producción y distribución de conocimientos es su institucionalización industrial y su vinculación al mercado: el término «industria cultural» (acuñado por ADORNO en los años 40) se refiere a la producción cultural bajo los imperativos del mercado, es decir, que las «mercancías culturales» son modeladas según los principios del máximo aprovechamiento comercial. Ello conlleva un sistema internacional de producción, distribución y consumo de productos culturales, con tendencia a la concentración en grupos multimedia. Esta concentración oligopolista de la propiedad de los medios y su vinculación con el poder económico y político, hace temer por el desarrollo de las culturas sometidas a ese poder.

12 J. LESOURNE, *Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000*. (Gedisa, Barcelona 1993) pp. 158-159.

13 J. A. ZAMORA, «Globalización y cooperación al desarrollo: desafíos éticos»: *La globalización y sus excluidos...*, 2ª ed. (Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999), pp. 171,ss.



Así pues la respuesta a esta pregunta es positiva, en el sentido de que existe una relación sistemática entre capitalismo global y amenaza a la diversidad cultural.

2) La segunda pregunta es la de si es posible romper el «círculo diabólico» del dilema entre desarrollo y autonomía cultural. Pues no es posible un desarrollo material desde una dinámica propia y en clave cultural autóctona. El desarrollo económico de un país subdesarrollado supone su acceso a la globalización económica de la que es inseparable una hegemonía cultural del país o los países impulsores de dicha globalización.

Otra cosa es si queda algún resquicio a la autonomía cultural, algún procedimiento de «reserva» cultural, y la respuesta aquí debe ser positiva.

### 3. GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y POLÍTICA

La globalización supone un desplazamiento de la localización del poder, pues toda actividad se realiza en un marco global, se organiza a escala global y supone una interdependencia. No por ello el Estado-nación deviene inútil, pero hay que considerarlo en un nuevo contexto.

En las tres dimensiones de la globalización cultural, de producción, distribución y consumo, a medida que crecen las técnicas de comunicación, las fronteras nacionales pierden importancia y disminuyen las posibilidades de control por parte del Estado que se ve obligado a orientar su política cultural en un determinado sentido. Podríamos enumerar algunas de estas consecuencias:

Se debilita la cultura nacional, porque ahora la cultura tiende a homogeneizarse, aunque las costumbres y culturas nacionales no se destruyan del todo. Algunos prefieren hablar por ello, de encuentro entre las diversas culturas.

Se subordina la política, y en concreto la política cultural a la económica. El mercado, erigido ahora en la razón del sistema, impone sus leyes, marginando aquellos sectores de la actividad no productivos.

Ello lleva a la privatización de los servicios públicos en los países industriales a fin de hacerlos más rentables. Así el Estado descuida el mantenimiento y actualización de las estructuras educativas, dedicando menos recursos al servicio público de enseñanza y proliferan los centros privados de enseñanza, naturalmente retribuidos y consiguiente limitación de acceso a los mismos de las familias más acomodadas, aunque no faltan excepciones de centros privados gratuitos o con fuerte apoyo de becas.

En los países subdesarrollados<sup>14</sup> los programas de ajuste estructural establecidos por el Fondo Monetario Internacional suponen un empeoramiento de cobertura de los sectores sociales básicos, singularmente de la salud y la educación. Los programas de ajuste tienen importantes efectos negativos sobre el acceso a la educación:

---

14 M. A. ROBLES, *Educación ahora. Rompamos el círculo de la pobreza* (Intermon, Barcelona 1999) pp. 123-126.

disminuyen los ingresos de las familias, obligadas ahora a elegir entre cubrir los gastos escolares de sus hijos o comprar medicinas o comida, y por otro lado hace disminuir el gasto en educación pública, que deviene más costosa y de peor calidad. El resultado es que 125 millones de niños en edad escolar no han asistido nunca a la escuela, 150 millones la abandonan antes de haber aprendido los conocimientos más elementales para la vida, y 900 millones de adultos son analfabetos. Es evidente que el compromiso adoptado en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (marzo de 1990) se ha incumplido. Y si se mantienen las tendencias actuales ni siquiera alcanzará este objetivo en 2015.

Para ello sería preciso una mayor reducción de la deuda externa y en un plazo más corto, y la conversión de las obligaciones de la deuda en inversiones en educación básica; más ayuda internacional para la educación básica, y la supresión de tasas en la enseñanza básica por parte de los países del sur.

#### 4. CRÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL

La principal crítica que se ha formulado a la globalización cultural es que esta no existe<sup>15</sup>, y es solo un mito ansiado por las fuerzas neoliberales. Ni la teoría del imperialismo cultural norteamericano, ni la teoría del «pluriculturalismo global» que destaca el encuentro de múltiples culturas sin predominio de una de ellas, garantizan el acceso de la cultura de cualquier persona en cualquier parte, es decir no existe unas condiciones de igualdad para el acceso de todos a la cultura, ni una síntesis armoniosa de las mismas.

Además no solo existe el mercado, la industria cultural norteamericano, sino el europeo, el japonés o el asiático.

Sobre todo se hace hincapié en que la recepción de esa llamada «cultura global» no es recibida de una manera automática, sino que existen tantos procesos de interpretación y recepción de la misma como pueblos o naciones. Ni los Estados u otros poderes más localizados permanecen inermes.

En todo caso, y coherente con la postura antes expuesta a propósito de la globalización económica, nuestra postura aquí no es la de aceptación de la globalización cultural, ni la de total rechazo, sino considerar la globalización como un proceso, una tendencia, cuyos resultados finales no son ineludibles, sino que son susceptibles de ser gobernados para ponerlos al servicio de todos.

---

15 J. STREET, *Política y cultura popular...*, o. c. en nota 11, pp. 96-102.

## 5. LOS DERECHOS HUMANOS EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN. EL DÉFICIT CULTURAL DE LOS EXCLUIDOS DEL TERCER Y CUARTO MUNDO<sup>16</sup>

Por ser los Derechos Humanos una dimensión inherente a la persona, a toda persona, es oportuno analizar la incidencia de este proceso de globalización cultural que nos ocupa en la realización histórica de los mismos, pues en nuestra aldea global no todos corren la misma suerte: la misma naturaleza y funcionamiento de la globalización económica, política y cultural produce una «categoría» especial de hombres y mujeres que son los excluidos.

Excluidos no solo de la tarta de la riqueza y bienestar, sino del respeto de los más primarios y elementales derechos como son el derecho a la vida, derecho a la subsistencia, a la asistencia en la enfermedad, derecho al trabajo, derecho a la vivienda, derecho a un ambiente sano; excluidos, en el campo de la cultura (conjunto de valores e ideas y valores de un grupo alentado por sus diversas experiencias) del derecho a la educación básica, que es decir exclusión de su desarrollo personal y de su colaboración con su propia cultura amenazada por las homogeneización de la globalización cultural; y excluidos de los aspectos positivos de esta última (comunicación e información global, ampliación de horizontes en la visión del mundo y de la vida) por cuanto no llegan a estos tercer y cuarto mundo los elementos tecnológicos (teléfono, televisión, internet, etc.) necesarios para ello.

El comercio libre como corazón del sistema, el máximo beneficio como suprema aspiración lleva a los pobres de la «periferia de la periferia» (tercer mundo) y a los pobres de la «periferia» (cuarto mundo) a la pobreza cultural e ideológica, y en general a un déficit de derechos humanos, que solo puede ser paliada por obra de la familia, las costumbres y tradiciones locales, la acción cultural de las ONGs, de las confesiones religiosas, y el propio esfuerzo espiritual y cultural de los individuos más capaces.

Pobreza cultural de estos mundos de la periferia que deriva de la falta de inversiones por parte del Estado en el servicio público de enseñanza ante la escasez de recursos que dedica al desarrollo económico en las condiciones impuestas por los programas de ajuste estructural, fenómeno a que ya hemos aludido.

El proceso pues, de globalización económica y cultural, olvidado el «Estado del bienestar», conduce a una extensiva y profunda vulneración de los Derechos Humanos, entre ellos del derecho a la educación, tanto más inquietantes cuando sabemos que la educación es factor fundamental para sacar a los pobres del tercer y cuarto mundo de su subdesarrollo.

---

16 Puede verse: C. ÁLVAREZ SOTOMAYOR, «Los Derechos Humanos en el proceso de mundialización. Diagnóstico y tratamiento», *Derecho y opinión* 7, (Universidad de Córdoba, Córdoba 1999) pp. 549-557; Id, «Los Derechos Humanos en la aldea global»: *INETemas* 14, (Córdoba 1999).

## 6. DIVERSIDAD CULTURAL Y DIÁLOGO INTERCULTURAL

Hemos hecho referencia al «pluriculturalismo cultural», como otra forma de entender la globalización cultural, que destaca el encuentro de múltiples culturas sin predominio, mejor sería decir imposición, de ninguna de ellas.

Tanto la diversidad cultural por espacios geográficos como el encuentro entre las diversas culturas son tan antiguas como el hombre, y han sido factor de progreso de la humanidad. Por razones de comercio (como los fenicios), de conquista imperial (como el macedonio Alejandro Magno, el imperio romano, el imperio español), por razones económico-políticas (como el imperio inglés o francés), por las guerras de todos los tiempos (desde las guerras médicas hasta la primera y segunda guerra mundial, pasando por la invasión árabe, la invasión turca, las guerras napoleónicas o las guerras de religión), por las emigraciones (como la de los pueblos primitivos o la de los «bárbaros» al comienzo de la Edad Media, sin olvidar las que hoy propicia la globalización), por las colonizaciones (como la europea en América, Asia y África), ha sido una constante en la historia universal el contacto entre las culturas de los diversos pueblos y la influencia de unas culturas en otras, casi siempre con predominio de la cultura del vencedor o colonizador (alfabeto fenicio, helenismo en Oriente Medio, romanización y cristianización del mediterráneo y de media Europa, islamización del Norte de África y gran parte de Asia, difusión en Europa de las ideas de la Revolución francesa, europeización y cristianismo de América, aunque a veces con predominio de la cultura del vencido (como fue la romanización de los pueblos «bárbaros» invasores y destructores del imperio de occidente).

En nuestros días el avance de las tecnologías de la información y la comunicación hacen posible este encuentro entre todas las culturas de una forma insospechada hasta ahora, aunque limitada a los pueblos o individuos que disponen de tales tecnologías.. Las emigraciones provocada por las diferencia Norte-Sur contribuirán a una sociedad multiétnica y multicultural.

Sin idolatrar la diversidad cultural, que exige que las culturas «sean reservadas idénticas a sí mismas» (Fernando SABATER), es preciso un diálogo intercultural que exige un clima de reciprocidad en el sentido de que cada cultura está llamada a aportar y recibir algo, sin que sea deseable un mestizaje cultural, o fusión de todas las culturas en una sola con empobrecimiento de la humanidad, sino «el desarrollo de las potencialidades ocultas que cada una de ellas tiene adormecidas o un catalizador capaz de activarlas» (L. GONZÁLEZ-CARBAJAL)<sup>17</sup>.

---

17 L. GONZÁLEZ-CARBAJAL SANTABÁRBARA, *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos personales ante el tercer milenio*, (Sal Terrae, Santander 2000) pp. 62-66. Cada cultura tiene sus propios valores. La cultura occidental tiene los valores del espíritu crítico o la sensibilidad hacia los derechos humanos. Las culturas orientales tienen los valores de soportar el sufrimiento, de sentir lo comunitario, de valorar a los mayores, de buscar la felicidad (Ibid. p. 65).

El pluralismo presupone la tolerancia que respeta los valores ajenos, y supone también «consenso, disenso y conflicto». Pues hasta el siglo XVII se había creído que diversidad era causa de discordia y desórdenes que llevaban a los Estados a la ruina, por lo que la salud del Estado exigía la unanimidad. Así lo entendieron, escribe Giovanni SARTORI, los imperios de la antigüedad, que tenían una visión monocromática de la realidad. Es la democracia liberal, no la democracia de los antiguos, la que se funda sobre el disenso y sobre la diversidad, sobre el consenso enriquecido y alimentado por el disenso y la discrepancia<sup>18</sup>.

## 7. LA GOBERNABILIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL

La globalización económica sin límite, la globalización cultural con hegemonía de una cultura, la norteamericana, que lleva a la exclusión de los pobres económica y culturalmente no puede aceptarse, por lo que supone de violencia de los derechos más elementos de todo hombre.

No hay otra solución que poner límite a ese poder financiero transnacional con medidas nacionales y supranacionales.

Se han propuesto como iniciativas para la gobernabilidad de la globalización cultural, las siguientes:

1) Centralidad de la persona: colocar a la persona en el centro de las preocupaciones de los agentes económicos, políticos y culturales. O al menos que se tenga en cuenta a la persona para no hacer del libre mercado el dios a que se sacrifique la dignidad de toda persona humana.

2) Fomentar una conciencia *ética universal*, en lucha por el reconocimiento de los derechos humanos a todos los hombres. Pueden ser muy valiosas a estos efectos los nuevos movimientos sociales y las ONGs.

3) Reforzar la acción de los *agentes educativos y socializadores tradicionales* como la familia, la escuela, las ONG, los grupos religiosos y ecológicos y de participación ciudadana y de asociacionismo, que orienten en sentido positivo los valores e ideas de los jóvenes.

4) *Educación en valores* en esta sociedad multiétnica y multicultural. *Valor* como modelo de realización personal intentado a lo largo de toda la vida. Supone educar para la tolerancia y para el sentido de justicia.

5) *Sistemas educativos* y planes de estudios que combinen la formación en las modernas técnicas de información y comunicación, con la formación humanística, que haga crecer al alumno como persona crítica, preparada para tamizar y recibir el influjo de la televisión e internet.

Los *grupos religiosos* deben encontrar en el diálogo interreligioso, y en el cultivo de una ética universal común los valores de la tolerancia y de la libertad

---

18 G. SARTORI, «El ciudadano contra el contraciudadano, es inaceptable», *ABC*, 5-3-2001, p. 36. Se comenta su libro *La sociedad multiétnica*, (Espasa-Taurus).

religiosa. Y en su proyección más allá de sus fronteras culturales naturales (por ejemplo Occidente), deben elegir el camino de la inculturación pues «si el cristianismo llegó al Tercer mundo por el camino de la expansión del colonialismo europeo, el cristianismo solo puede recuperar su credibilidad por el camino de la inculturación» (P. RICHARD)<sup>19</sup>, que respeta y promueve el genio y las distintas razas y pueblos.

### III. CONCLUSIONES

Los *medios de comunicación social* constituyen en nuestra sociedad medial un nuevo y poderoso agente de enseñanza y educación. Tales medios son: *prensa escrita, radio, televisión, telefonía móvil e internet*, que en relación con los agentes tradicionales de enseñanza y educación, *familia, escuela, agentes intermedios*, han venido en alguna medida a sustituirlos o suprimirlos, o en todo caso, a modificar sustancialmente su influencia tradicional.

Tales nuevos medios de educación, las *tic*, son *ambivalentes, pueden ser educativos o deseducativos*, pues el exceso de información o su manipulación pueden llevar a la confusión y a la desorientación, pueden *educar o deseducar*, ya que si en general responden a una concepción hedonista de la vida, al mismo tiempo proporcionan la posibilidad de una interconexión humana a distancia que posibilita la construcción de una auténtica sociedad civil, y para el creyente la posibilidad de una herramienta universal pacífica, capaz de iniciar la realización del *Reino de Dios* en la tierra.

Para ello, para que la avalancha de noticias no degenera en desconocimiento y confusión es precisa una *ética* de los medios de comunicación, pues los «*mas media*» tienen, bien utilizados, una virtualidad educativa, que pueden convertir en realidad las mejores utopías educativas.

Los medios de comunicación han hecho posible una *mundialización de la cultura*. Ello exige crear en el espectador una *actitud crítica y reflexiva*, capaz de seleccionar y valorar las noticias. El faro que ilumina esta reflexión crítica son los valores de la *tolerancia*, del *diálogo*, de la *solidaridad social*, de la *justicia*.

Por otra parte, esta contribución positiva-negativa de los medios de comunicación a la cultura se produce en el seno de una sociedad globalizada culturalmente, planteando la gran cuestión de la emergencia de una nueva cultura medial (americana) y la preservación de las *culturas nacionales*, que son en apariencia dos mundos antagónicos con amenaza para las diversidad cultural. Surge así este grave interrogante: ¿es posible romper el círculo diabólico del dilema entre desarrollo y autonomía cultural?; ¿algún resquicio queda para la autonomía cultural?.

---

19 P. RICHARD, «La Iglesia entre la inculturación y la globalización»: *Utopías*, 5.49 (1997) p. 28, o. c. por L. GONZÁLEZ-CARBAJAL, *Los cristianos del siglo XXI...*, o. c. en nota 17, p. 68.

La globalización cultural por otra parte significa una *pérdida del papel del Estado* cuando la política cultural o la política económica se ven forzosamente abocadas a la privatización de los servicios públicos. Por ello ha surgido una crítica a la globalización cultural, ya que sus resultados finales no son, afortunadamente, ineludibles, antes al contrario son susceptibles de ser gobernados.

¿Cómo influye este proceso de globalización cultural en la realidad de los *derechos humanos*?. Y la respuesta es que el proceso de globalización cultural, olvidado el *Estado del bienestar*, conduce a una extensiva y profunda vulneración de los derechos humanos, entre ellos el fundamental *Derecho a la Educación*.

Por último, la diversidad cultural, el *pluralismo cultural*, puede llevar a un *diálogo intercultural* al que los *grupos religiosos* deben contribuir con sincero *diálogo interreligioso*, que puede exigirles cambios importantes en sus planteamientos doctrinales tradicionales, que a veces son meras adherencias históricas y, como tales, cambiables, sin alterar la sustancia del mensaje de salvación.

Como *addenda* es preciso señalar que hay otras perspectivas conexas con esta de *educación y medios de comunicación*, que solo se señalan en el texto. Entre tales perspectivas no podemos olvidar en estos momentos la dramática *guerra global* conexas con el *terrorismo global*, que en el contexto de la «*III guerra mundial*» en la que estamos inmersos ha dado cauce a la rebelión de *mundo musulmán*, frente al *imperio cultural, económico y político americano*. ¿Cómo combatir este terrorismo global?: no solo con las armas, sino con la justicia, y quizás también para todos los creyentes con la **Biblia**, *El Corán*, y *El Talmud* en la mano, en un intento de *interpretación global de la palabra del único Dios*, que hoy sabemos, es judío, cristiano y musulmán al propio tiempo, porque es *señor misericordioso* de la *entera familia humana*.